

Voces fragmentadas: violencia, identidad, lengua y transculturalidad en *Papi y el Otro* de Luz Selenia Vásquez

Fragmented voices: Violence, Identity, Language, and Transculturality in Papi y el Otro by Luz Selenia Vásquez

Silvia Betti

Silvia Betti

Università di Bologna y ANLE

Silvia Betti enseña en el Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne del Alma Mater Studiorum-Universidad de Bolonia (Italia). Sus investigaciones, y numerosas publicaciones, incluyen aspectos sociolingüísticos del español en/de los Estados Unidos, el (denominado) spanglish, la didáctica de la lengua con enfoque contrastivo español e italiano, el lenguaje juvenil de los SMS y el lenguaje gestual, y las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza del español como lengua extranjera. En: <https://www.unibo.it/sitoweb/s.betti/publicazioni> Ha impartido conferencias, cursos y seminarios en diversas universidades italianas, europeas (Valencia, Alcalá, Liberec -Rep. Checa-; Gante y Bruselas -Bélgica-, Barcelona -UB, Málaga, etc.), iberoamericanas (Costa Rica y México), estadounidenses (San Antonio, New York City, Denver, Harvard, Miami-FIU, Chicago, Washington DC, etc.). Figura entre los expertos del Observatorio Cervantes en el seno de la Universidad de Harvard (Estados Unidos). Es Miembro Correspondiente de la ANLE y perteneció a su Comisión de Estudio sociolingüístico del Español en Estados Unidos. Es directora de la revista Glosas. Fundadora y directora de la colección editorial “Cruces y bordes: la voz de la otredad. El inglés y el español en contacto en los Estados Unidos”, Aracne, Roma. Pertenece a muchos comités científicos y editoriales de revistas italianas y extranjeras, entre ellas: *Lingue e Linguaggi*, *LinRed*, *LynX*, *Camino Real*, *EFIT*, etc. Es Socia de Honor de la Sigma Delta Pi (National Collegiate Hispanic Honor Society-USA).

C.e.: s.betti@unibo.it

Recibido el 06/01/2025 - Aceptado el 14/03/2025

Glosas - Volumen 10, Número 8, Marzo 2025, E-ISSN 2327-7181

Resumen

El cuento *Papi y el Otro* de Luz Selenia Vásquez ofrece una narración compleja en la que confluyen la violencia doméstica, los traumas generados por la guerra de Corea y la problemática de la identidad lingüística en un contexto migratorio. A través de la figura de un padre que, posiblemente afectado por un trastorno mental derivado de su participación en la guerra y su *broken English*, se transforma en un ser violento, y de una madre que ostenta un perfecto dominio del inglés, la autora construye un relato en el que el lenguaje se erige tanto como instrumento de poder como de resistencia. Este artículo se apoya en teorías poscoloniales (Bhabha, Said), estudios sociolingüísticos (Bourdieu) y enfoques migratorios (Appadurai), así como en el concepto de abyección en Kristeva, para analizar cómo las tensiones culturales y lingüísticas configuran la identidad de los personajes y se articulan la violencia y el trauma en la cotidianidad de la diáspora. Además, se aborda la dimensión de la mirada infantil, la representación ambivalente –donde la ternura y el rechazo coexisten–, y se sitúa la obra en el contexto de la literatura femenina (y feminista) latina en Estados Unidos, destacando la importancia de colecciones como *Cuentos, Stories by Latinas*. Finalmente, se incorpora el tema de la transculturalidad, evidenciando cómo el relato articula y negocia las fronteras culturales en la experiencia migratoria. La investigación contribuye a una comprensión más profunda de la intersección entre lenguaje, violencia, migración, género, transculturalidad e identidad en la literatura latina contemporánea.

Palabras claves

Violencia doméstica, identidad migrante, lengua y poder, transculturalidad, trauma y memoria

Abstract

Luz Selenia Vásquez's short story *Papi y el Otro* presents a complex narrative where domestic violence, trauma caused by the Korean War, and linguistic identity struggles converge within a migratory context. Through the figure of a father who, possibly affected by a mental disorder resulting from his participation in the war and his *broken English*, transforms into a violent presence, and a mother who exhibits a flawless command of English, the author constructs a narrative in which language emerges as both an instrument of power and resistance. This article draws on postcolonial theories (Bhabha, Said), sociolinguistic studies (Bourdieu), and migration approaches (Appadurai), as well as Kristeva's concept of abjection, to examine how cultural and linguistic tensions shape the characters' identities and how violence and trauma are articulated within the everyday reality of the diaspora. Additionally, the study explores the child's perspective, the ambivalent representation—where tenderness and rejection coexist—and situates the work within the broader context of Latina women's (and feminist) literature in the United States, highlighting the significance of collections such as *Cuentos, Stories by Latinas*. Finally, the notion of transculturality is incorporated to demonstrate how the narrative negotiates and redefines cultural boundaries within the migratory experience. This research contributes to a deeper understanding of the intersection between language, violence, migration, gender, transculturality, and identity in contemporary Latina literature.

Keywords

Domestic violence, Migrant identity, Language and power, Transculturality, Trauma and memory

Introducción

La literatura de la diáspora latina en los Estados Unidos se inscribe en un marco de desplazamiento, negociación identitaria y confrontación con sistemas de poder que han moldeado la experiencia migrante. En un contexto de creciente globalización, estos textos reflejan las tensiones que surgen entre la cultura de origen y la sociedad de acogida, evidenciando no solo las dificultades económicas y legales, sino también los conflictos internos que atraviesan los sujetos migrantes en su proceso de adaptación. A través de narrativas que oscilan entre la memoria y la denuncia, esta literatura ofrece un espacio para el reconocimiento de las fracturas y continuidades que definen la identidad latina en el exilio.

Dentro de este corpus, la literatura escrita por mujeres latinas ha adquirido una relevancia particular, posicionándose como una herramienta de crítica y resistencia frente a las múltiples opresiones que atraviesan sus protagonistas. Más allá de narrar la migración como un fenómeno meramente geográfico, estos textos revelan cómo las mujeres latinas en el exilio enfrentan un doble desplazamiento: por un lado, el desarraigo y la marginalización en un país que con frecuencia las percibe como “otras”; por otro, las estructuras patriarcales que, en muchos casos, continúan ejerciendo control sobre sus cuerpos y sus voces. En este sentido, la literatura femenina latina —que en gran medida se articula desde una perspectiva feminista— no solo visibiliza estas experiencias, sino que también reivindica la agencia de sus protagonistas en la construcción de nuevas subjetividades.

Un aspecto fundamental en estas narrativas es la representación de la violencia, tanto en el ámbito público como en el privado. La literatura de la diáspora latina no solo denuncia la exclusión estructural y el racismo sistémico que enfrentan las comunidades migrantes en los Estados Unidos, sino que también expone la violencia doméstica y de género como un fenómeno arraigado que trasciende fronteras y clases sociales. En textos de autoras latinas la violencia no se presenta únicamente como un acto físico, sino como un entramado de silenciamientos, desplazamientos y pérdidas que afectan profundamente la construcción identitaria de las protagonistas.

Frente a estos desafíos, la literatura femenina latina propone estrategias de resistencia que van desde la revalorización de la memoria hasta la apropiación de la lengua como un espacio de empoderamiento. En muchas de estas obras, la narración misma se convierte en un acto de supervivencia, en una manera de desafiar el olvido y reclamar un

lugar en la historia. La hibridez lingüística, el uso del español y el inglés en un mismo texto, así como la recuperación de tradiciones orales y mitológicas, configuran una estética de la resistencia que se inscribe en la tradición del testimonio y la literatura de denuncia.

Así, la literatura de la diáspora latina, y en particular la escrita por mujeres, no solo documenta las múltiples formas de violencia que afectan a estas comunidades, sino que también evidencia su capacidad de resiliencia y transformación. Al articular experiencias de desarraigo y reconstrucción, estas narrativas contribuyen a una comprensión más profunda de la identidad latina en los Estados Unidos y a la reconfiguración de los discursos sobre migración, género y pertenencia en un mundo marcado por la movilidad y el conflicto cultural.

En este contexto, Luz Selenia Vásquez¹ se posiciona como una narradora de mucho interés (Betti 2007; Betti 2008; Betti 2024), capaz de retratar las complejidades de la identidad migrante a través de relatos que entrelazan lo personal y lo colectivo. *Papi y el Otro*, que forma parte de la colección *Cuentos, Stories by Latinas* (1983)², es un cuento en el que se plasma la transformación de una figura paterna a partir de la violencia, la guerra y el trastorno mental, enmarcada en tensiones lingüísticas y culturales. En este trabajo se analiza el relato desde diversas perspectivas teóricas, con el propósito de dilucidar cómo se configuran los procesos de alienación, resistencia y resignificación en una familia fragmentada por el exilio, el trauma, la violencia de género y los encuentros transculturales.

1 Luz Selenia Vásquez se autodefine como una “New York born and raised Puerto Rican Feminist who comes from a long line of story tellers” (1983: 232). Su experiencia personal como mujer puertorriqueña en Estados Unidos, combinada con sus estudios de medicina, influyen notablemente en la elección del escenario clínico y en la temática de su obra. Como ella misma afirma, “I find myself now converting much of those painful times into positive energy and learning to be happy” (1983: 232). Hay que subrayar, además, que la introducción de la colección *Cuentos: Stories by Latinas*, titulada “De boca en boca” (p. XIII), “Testimonio” (subtítulo) se puede considerar como un manifiesto político, un llamado urgente a crear literatura que refleje auténticamente la experiencia de mujeres latinas en EE.UU. Estas autoras desafían el silencio impuesto, visibilizan la diversidad, empoderan a través de la escritura, celebran el bilingüismo y la biculturalidad, y ven la escritura como un acto político. *Cuentos* busca construir un nuevo canon literario que incluya voces marginadas y cree comunidad entre mujeres latinas.

2 La introducción de la colección *Cuentos: Stories by Latinas*, titulada “De boca en boca” (p. XIII), “Testimonio” (subtítulo) se puede considerar como un manifiesto político, un llamado urgente a crear literatura que refleje auténticamente la experiencia de mujeres latinas en EE.UU. Estas autoras desafían el silencio impuesto, visibilizan la diversidad, empoderan a través de la escritura, celebran el bilingüismo y la biculturalidad, y ven la escritura como un acto político. *Cuentos* busca construir un nuevo canon literario que incluya voces marginadas y cree comunidad entre mujeres latinas.

Papi y el Otro: identidad, violencia y trauma

La violencia doméstica es una problemática social que, pese al transcurso del tiempo y los avances en derechos humanos y legislaciones de protección, sigue presente en diversas sociedades y contextos culturales. Su persistencia evidencia que no se limita a un grupo específico, sino que responde a dinámicas estructurales con manifestaciones particulares en cada entorno. Es, pues, un fenómeno de alcance global que sigue manifestándose de manera ininterrumpida en múltiples contextos socioculturales. En *Papi y el Otro*, Luz Selenia Vásquez nos ofrece una mirada conmovedora sobre este problema a través de los ojos de una niña que presencia el deterioro de la figura paterna y la aparición de una doble identidad en su progenitor: el padre afectuoso y el otro, violento y atemorizante:

Mi Papi era un poquito loco dice la gente. Durante cierta época no hablamos más que de la locura de mi padre. Les digo ahora que Papi no era loco, es que había dos personas: Papi y el Otro [...]. Yo sí podía distinguir entre ambos y confieso que quería muchísimo a Papi pero el Otro me daba miedo (Vásquez 1983: 77).

A partir de este relato, es posible analizar la continuidad de la violencia intrafamiliar como una realidad arraigada, condicionada por factores históricos, socioculturales y psicológicos que se perpetúan a través de generaciones y contextos migratorios.

Violencia doméstica y transmisión intergeneracional

Diversos estudios han evidenciado cómo la violencia en el ámbito familiar se reproduce de generación en generación, ya sea por normalización de patrones agresivos o por la falta de mecanismos efectivos de intervención. Judith Lewis Herman, en su obra *Trauma and Recovery* (1992) (traducido al español con el título *Trauma y recuperación*, 2004), argumenta que el trauma generado por la violencia doméstica no solo afecta a la víctima directa, sino que tiene un impacto duradero en los descendientes, moldeando sus relaciones futuras y su percepción del mundo. En *Papi y el Otro*, la protagonista se ve atrapada en una dinámica en la que el amor y el miedo coexisten, un reflejo de cómo la violencia tiende a instalarse en la memoria infantil como una experiencia confusa y ambivalente:

Recuerdo la última vez en que tuve que tratar con el Otro. Era miércoles y Papi estaba con nosotros. Mami siempre llegaba tarde del trabajo y a Papi le tocaba cocinar. Cantaba con el radio³ aquel bolero de cuando conoció a Mami. [...] Nos hallábamos muy felices. Mami entró maldiciendo, y Papi empezó a cambiar [...] (Vásquez 1983: 79).

La figura del “Otro” en el cuento encarna esta dualidad traumática: el padre, “Papi”, antes visto como bondadoso, se convierte, de repente, en un agente de terror, “el Otro”, replicando un patrón que no es exclusivo del relato, sino que forma parte de una estructura de violencia que, como sostiene Pierre Bourdieu (2000) en *La dominación masculina*, está arraigada en los sistemas de poder y se reproduce mediante prácticas sociales y simbólicas.

El cuento *Papi y el Otro* explora esta dualidad de la figura paterna desde la perspectiva de una niña que observa la transformación de su padre cuando aflora su trastorno mental. En la narración, el “Papi” protector se convierte en “el Otro”, un individuo violento e irreconocible para la protagonista. La dicotomía entre estas dos facetas del padre se intensifica particularmente en los momentos en que la madre regresa tarde del trabajo, como se mencionó anteriormente, generando tensiones que desembocan en violencia doméstica: “[...] cuando oí un grito y unas palabras de Mami: ‘Anita call the...’ Su voz sonó como si su boca estuviera tapada por una mano.” (Vásquez 1983: 79). Es la mano de la figura paterna, un inmigrante jíbaro cuyo trastorno mental lo transforma de un “Papi” afectuoso: “Sonreía a veces y cantaba por la mañana mi Papi [...]”, (Vásquez 1983: 78) en un ser violento y alienante:

El Otro no llegaba por más que de noche [...]. Le fascinaban los cuchillos [...]. Le divertía ponernos cuchillos al cuello y moverlo un poquito, no para cortar, sino para mostrarnos que sería capaz de herirnos cualquier día [...] (Vásquez 1983: 78).

La narradora, la pequeña Anita, expresa su impresión de que su madre quizá no es plenamente consciente de la coexistencia de estas dos personalidades en su esposo. Curiosamente, la madre parece odiar más al “Papi” que al “Otro”, lo que sugiere un desprecio por la figura que parece

3 En español, la palabra “radio” es de género femenino. Sin embargo, en algunos países de América, especialmente en regiones como México, partes de Centroamérica y algunos lugares de Sudamérica, es común usar el género masculino, es decir, “el radio”. Esta variación no afecta el significado de la palabra, pero refleja diferencias dialectales y usos regionales. Ambos usos son correctos, pero dependen del contexto geográfico y cultural.

ser la más vulnerable e inerme. Este resentimiento de su Mami Anita lo vincula a diversos factores: la diferencia de edad entre ambos: “[...] [la madre, n.de la A.] odiaba la diferencia de diez años que había entre ellos [...]” (Vásquez 1983: 78), la identidad jíbara de su Papi, la falta de educación formal del padre, su “Broken English”⁴: “Lo odiaba también porque era jíbaro, porque había ido a las [sic] escuela solamente hasta sexto grado, porque hablaba ‘Broken English’” (Vásquez 1983: 78) y su insistencia en mantener un rol tradicional dentro de la familia, incluyendo el deseo recurrente del padre de tener más hijos. Anita percibe en su madre también un sentimiento como de autodesprecio, derivado del hecho de que, en algún momento de su juventud, “Papi” había representado para ella el mundo entero. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta figura se convierte para la madre en una carga emocional más, una fuente de rechazo y vergüenza por la razones explicadas precedentemente. En este contexto, el cuento presenta un complejo entramado de emociones que oscilan entre la ternura, el resentimiento y la desesperanza.

La historia se sitúa en el periodo posterior a la Guerra de Corea, un conflicto que, más allá de su impacto geopolítico, dejó secuelas profundas en los individuos y las comunidades. La guerra actúa como un catalizador del trauma en el cuento, evidenciado en fragmentos como el siguiente: “El Otro había estado en Corea. Pasó allí tres meses en un hoyo grande con una Biblia y otro puertorriqueño que murió [...]” (Vásquez, 1983: 78).

La violencia en el hogar se inscribe en una estructura de trauma intergeneracional, donde las experiencias del padre y la alienación de la madre configuran la psique de la niña y de los otros hijos. El padre cuyo trastorno mental lo despoja de su identidad afectuosa, se convierte, como vimos, en una presencia amenazante: “Yo sí podía distinguir entre ambos y confieso que quería muchísimo a Papi pero el Otro me daba miedo” (Vásquez 1983: 77).

Como señala Soler-Espiauba (2001: web):

La ternura y el rechazo están fuertemente entremezclados en todas estas hermosas historias de emigración familiar y de desarraigo, pero las niñas pueden ser también mudos testigos de violencia en el hogar, del terror vivido por sus madres, y con frecuencia las autoras latinas denuncian a través de su mirada.

Así, el rechazo hacia el padre no se limita a su comportamiento violento, sino que también parece vincularse, para la madre, con su

4 Así lo escribe la misma Vásquez.

identidad lingüística y cultural: su origen jíbaro, su escasa educación formal y su dominio imperfecto del inglés. Esta fragmentación de la identidad paterna resuena en el conflicto interno de la madre y en el sentimiento de desapego progresivo que experimenta la protagonista. El terror trasciende la dimensión física y se extiende a la esfera simbólica y emocional, dejando una huella indeleble en la identidad de los personajes. La conclusión del cuento refleja esta ambivalencia emocional:

No sé quién ganó la batalla, Papi o el Otro. Esa misma noche recogimos lo nuestro y nos fuimos. No fue una despedida triste. Ya el Otro nos había sacado el rencor. Pero cada vez que alcanzo a ver los caballitos recuerdo a Papi. ¿Qué será de él? (Vásquez, 1983: 81).

El hecho de que Anita no sepa quién ganó la batalla entre Papi y el Otro refuerza la idea de que su padre no es una figura unidimensional, sino que está fragmentado por su experiencia de guerra y su crisis identitaria. Esta ambivalencia resuena con el concepto de lo abyecto en Kristeva (1982), donde la figura paterna se convierte en algo al mismo tiempo amado y temido. La ternura sigue presente en el recuerdo de los caballitos, pero la realidad impone una separación inevitable.

Estos caballitos son un recuerdo de la niñez de la pequeña Anita, que al principio del cuento escribe:

Siempre me habían fascinado los caballitos. Puedo pasar horas contemplando los caballos elegantes, pintados de colores, subiendo y bajando y volteando en círculos eternos. La música me llena de una emoción desconocida para muchos, para aquellos que no tienen tiempo para "cosas" tan triviales. A mí siempre me han encantado... me hacen recordar a mi propio Papi, a mi cara asustada y a mi fe en los brazos que me aguantaban para que nunca me cayera... recuerdo el retrato que teníamos en casa, el retrato de mi Papi y yo. Yo trepada en el caballo, llorando, y Papi aguantándome, tratando de hacerme reír. Qué lástima que me haya caído del caballito, que Papi se haya ido, que Mami no tenga tiempo ni inclinación para llevarnos a mí y a mis hermanos a los caballitos y qué lástima que para mí los caballitos se hayan acabado. (Vásquez, 1983: 77).

Este fragmento que abre la narración es clave porque condensa la complejidad emocional y simbólica del cuento. En él, los caballitos funcionan como un recurso narrativo fundamental que encierra la nostalgia, la pérdida y la transformación de la infancia de Anita. Desde el inicio del relato, los caballitos representan un espacio de fascinación y seguridad para la niña, asociado a la protección de su padre. Son un

símbolo de la inocencia infantil y de la relación afectuosa entre Anita y Papi antes de que apareciera “el Otro”. La imagen del padre sosteniéndola en el caballito refleja el apoyo y el amor que ella recibió en aquel entonces. Sin embargo, al final del cuento, la imposibilidad de volver a los caballitos marca la ruptura definitiva con esa etapa de su vida.

Infancia, pérdida y migración

La referencia a que su madre ya no tiene tiempo ni inclinación para llevarlos a los caballitos refuerza el tema del desarraigo. No solo han perdido al padre en un sentido emocional y físico, sino que también han sido empujados a una nueva realidad en la que la niñez misma parece haber terminado abruptamente. En un contexto migratorio, esto cobra un significado adicional: el desplazamiento no solo es geográfico, sino también emocional y cultural. En definitiva, los caballitos sintetizan el arco narrativo del cuento: una infancia que comienza con asombro y confianza en el padre, pero que termina en una pérdida irreversible. Este recurso permite a Vásquez representar, con una sencillez poética, el impacto de la violencia familiar y el trauma en la identidad de la protagonista.

El contexto migratorio y las tensiones derivadas de él

El contexto migratorio del cuento permite también vincular la violencia doméstica con las tensiones derivadas del desarraigo, la precariedad y las dificultades de adaptación cultural. Arjun Appadurai (1996), en *Modernity at Large*⁵, expone cómo los procesos migratorios generan identidades fragmentadas y en constante negociación, lo que puede derivar en crisis de masculinidad cuando los hombres se ven desplazados de su rol tradicional de proveedores o figuras de autoridad. En realidad, en este cuento es crucial la dimensión del estrés postraumático como un factor determinante en la transformación del padre. En muchas lecturas sobre la violencia doméstica en contextos migratorios, se enfatizan las barreras lingüísticas, el desempleo y la discriminación como factores que generan frustración en los hombres, llevándolos a reafirmar su masculinidad a través de la violencia. Sin

⁵ Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce-FCE, 2001.

embargo, en este caso, el pasado bélico del padre introduce una capa adicional de complejidad. La guerra de Corea parece haber dejado secuelas psicológicas graves en él, haciendo que su comportamiento violento no sea solo una respuesta a su exclusión lingüística, sino también a un trauma psíquico no tratado. Estudios en torno al estrés postraumático en veteranos de guerra han demostrado que muchos soldados, al no recibir apoyo psicológico adecuado tras su servicio, experimentan episodios de agresión, pérdida de control emocional y dificultades para reintegrarse en la sociedad. En este sentido, su “Broken English” es más que un obstáculo comunicativo: es el símbolo de una doble marginación, tanto por su origen migrante como por su condición de excombatiente. La referencia a Raewyn Connell (2005) en *Masculinities* y el concepto de masculinidad hegemónica refuerza la idea de que el padre intenta recuperar un sentido de autoridad y control dentro del espacio doméstico, dado que el exterior le niega estas posibilidades. Su violencia, entonces, puede interpretarse como un intento desesperado de reafirmar su rol en una estructura que lo ha despojado de su poder simbólico y material. Este enfoque permite ampliar la lectura del cuento, alejándolo de una interpretación exclusivamente basada en la opresión lingüística o social, y enmarcándolo en una discusión más amplia sobre los efectos de la guerra en las comunidades migrantes.

Perspectiva feminista e interseccional de la violencia doméstica

Un análisis desde la teoría feminista permite comprender la violencia doméstica no como un fenómeno aislado, sino como parte de una estructura patriarcal que se mantiene a lo largo del tiempo y en diferentes contextos. Bell Hooks (o como prefería ella: bell hooks), en *Feminist Theory: From Margin to Center* (1984), sostiene que la violencia de género no puede analizarse sin considerar la intersección entre raza, clase y etnicidad. En el caso de *Papi y el Otro*, el personaje del padre enfrenta una doble marginalización: por su condición de inmigrante y por su posición cultural, lo que refuerza su percepción de impotencia. Además, el trastorno mental que desarrolla tras su experiencia en la guerra agrava su vulnerabilidad y contribuye a la canalización de su frustración mediante la violencia. Desde esta perspectiva, la madre también desempeña un papel crucial, pues su dominio del inglés le otorga una mayor capacidad de integración en la sociedad estadounidense. Sin embargo, su aparente pasividad ante la violencia doméstica puede entenderse como resultado de una socialización en estructuras patriarcales que, como argumenta Silvia Federici (2004) en *Caliban and*

the Witch, han naturalizado el sometimiento de la mujer en el espacio doméstico.

Enfoques poscoloniales: hibridación y representación del Otro

Desde una perspectiva poscolonial, la obra de Luz Selenia Vásquez puede analizarse también a través de las teorías de Homi Bhabha y Edward Said, quienes exploran la construcción de la identidad en contextos de migración y colonialidad. Homi Bhabha (1994) introduce la noción de hibridación cultural y el “tercer espacio”, entendido como un ámbito en el que se negocian las identidades en medio de tensiones culturales. En *Papi y el Otro*, esta dicotomía se refleja en la relación entre la madre y el padre: mientras que la madre, al dominar el inglés, simboliza la asimilación a la cultura dominante, el padre, con su “inglés roto”, encarna la resistencia a la homogeneización y la persistencia de la otredad. Por su parte, Edward Said (1978) contribuye al análisis de la manera en que los discursos dominantes configuran la imagen del inmigrante. En el relato, el padre es relegado a la periferia social, no solo por su limitada educación y su dominio imperfecto del inglés, sino también por la percepción que su propia familia tiene de él. Este proceso de marginalización se ve agravado por la violencia doméstica, que refuerza la fractura entre su identidad paternal afectuosa y su faceta agresiva. De este modo, Vásquez presenta una crítica implícita a los mecanismos de exclusión que operan tanto en la esfera familiar como en la sociedad estadounidense.

Teorías de la migración y la diáspora

La experiencia migratoria en el cuento puede abordarse también a través de los estudios sobre la migración transnacional y las ideas de Arjun Appadurai (1996) sobre la globalización y las *imaginaries* en la modernidad. La migración genera una constante negociación entre lo local y lo global, lo que se refleja en la construcción identitaria de los personajes. El padre representa una identidad en tensión, atrapada entre la nostalgia por su cultura de origen y las dificultades de adaptación en el nuevo entorno. Por otro lado, la madre, con un dominio impecable del idioma inglés, ejemplifica la presión por la asimilación y la adopción de valores anglosajones. Estas diferencias lingüísticas y culturales no solo afectan las relaciones familiares, sino que también reflejan las fracturas más amplias dentro de la diáspora puertorriqueña en Estados Unidos.

Perspectivas lingüísticas: capital lingüístico y code-switching

El análisis lingüístico en *Papi y el Otro* resulta clave para comprender también las dinámicas de poder y resistencia que atraviesan la narración. Pierre Bourdieu (1991) introduce el concepto de “capital lingüístico”, que alude al valor simbólico y práctico que tiene el dominio de una lengua en un contexto social determinado. En este relato, la madre, al poseer un inglés fluido, accede a un capital que le facilita su integración y movilidad social, mientras que el padre, con su inglés fragmentado, representa una figura subordinada y vulnerable en la estructura familiar y comunitaria.

Además, la alternancia entre registros lingüísticos –fenómeno conocido también como *code-switching* (Gumperz 1982) – es un recurso narrativo que evidencia la lucha por la pertenencia e identidad en un entorno migratorio. Para la niña protagonista, el lenguaje se convierte en un reflejo de las tensiones familiares y culturales: su bilingüismo le permite transitar entre ambos mundos, pero también la sitúa en una posición de mediadora entre la madre y el padre⁶. De este modo, el uso del lenguaje en la obra no solo expresa las relaciones de poder dentro del núcleo familiar, sino que también simboliza los procesos de asimilación y resistencia que caracterizan la experiencia de la diáspora puertorriqueña en Estados Unidos.

Transculturalidad⁷: cruce y negociación de fronteras culturales

El cuento también se presta a una reflexión sobre la transculturalidad, entendida como el proceso de negociación y fusión de múltiples

6 Esto se define como *Child Language Brokering* (en español, “Mediación Lingüística Infantil”) y se refiere a la práctica en la que los niños o adolescentes actúan como intérpretes o mediadores lingüísticos para sus familias, especialmente en contextos migratorios. Esto ocurre cuando los padres no dominan el idioma del país de acogida, y los niños, que suelen aprender el nuevo idioma más rápido, traducen y facilitan la comunicación en situaciones cotidianas, médicas, escolares o legales.

7 A pesar de usar ambos términos en este párrafo, hay que aclarar que la transculturalidad es un concepto más reciente, asociado con el filósofo alemán Wolfgang Welsch. Se refiere a la condición de las culturas en el mundo globalizado actual, donde las fronteras culturales se vuelven más fluidas y las identidades se construyen a partir de múltiples influencias culturales. La transculturalidad enfatiza la hibridación y la interconexión de las culturas, más que el proceso de transformación mutua que describe la transculturación. En este sentido, la transculturalidad sugiere que las culturas ya no están claramente delimitadas, sino que son inherentemente mixtas y permeables. La transculturación, en cambio, es un proceso dinámico en el que dos o más culturas entran en contacto y se influyen mutuamente, generando cambios en ambas. Este término fue acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en 1940 para describir cómo las culturas no simplemente se mezclan, sino que se transforman mutuamente en un proceso complejo que implica pérdidas, ganancias y adaptaciones.

identidades culturales en el contexto migratorio. En *Papi y el Otro* se evidencian tensiones y cruces culturales que se manifiestan en el uso del lenguaje, la forma de vida y las tradiciones familiares. El “Broken English” del padre y el dominio del inglés por parte de la madre ilustran cómo las identidades se configuran en la intersección entre la cultura de origen y la cultura dominante en Estados Unidos. Este proceso de transculturación genera una dinámica de ambivalencia: por un lado, se producen procesos de adaptación y resignificación que permiten la integración en el nuevo contexto; por otro, emergen tensiones y conflictos que evidencian la persistencia de una identidad fragmentada. La transculturalidad⁸ en el relato se convierte, así, en un espacio de negociación en el que se reconfiguran los límites entre lo familiar y lo extranjero, haciendo de la experiencia migratoria un proceso tanto enriquecedor como conflictivo.

La mirada infantil, lo abyecto y la dualidad paterna

Uno de los aspectos más conmovedores de *Papi y el Otro* es la perspectiva infantil, que permite vislumbrar la contradicción entre ternura y horror en el seno familiar. En el relato se observan, como dicho, dos facetas contrastantes del padre. En momentos de aparente felicidad, se refleja la ternura de un padre que, a pesar de su “broken English” –el inglés de la Brooklyn de los ochenta– intenta comunicarse y expresar su afecto, pese a sus limitaciones lingüísticas:

Papi era el hombre bajo y calvo, el que estuvo yendo a la misma factoría en Brooklyn por más de veinte años. Papi hablaba lo que otros llaman 'Broken English' y nosotros hacíamos burla de sus intentos frustrados de hablarnos en inglés. Sonreía a veces y cantaba por la mañana mi Papi. Antes de irnos para la escuela, nos limpiaba los zapatos y cantaba canciones que él mismo componía. (Vásquez 1983: 78).

En este fragmento se evidencia una atmósfera de amor filial, donde el intento de comunicación y las rutinas diarias configuran una imagen tierna y afectuosa de la figura paterna. Pero asistimos luego en la transformación en “El Otro”: la violencia irrumpe repentinamente en

8 En el contexto actual de transculturalidad, marcado por la globalización y la interconexión, los procesos de transculturación adquieren nuevas dimensiones, donde las identidades se construyen a partir de múltiples influencias y las fronteras culturales se vuelven cada vez más difusas.

la cotidianeidad familiar cuando el trastorno mental transforma al padre. La imagen de “El Otro” se manifiesta de manera brutal:

Cuando Mami trató de coger el teléfono para llamar a la policía, el Otro arrancó el teléfono de la pared. Le dijo el Otro a Mami: Voy a matarlos a todos, pero voy a matar a los niños primero. Después te voy a matar a ti, pero quiero que veas cuando mueran tus hijos. Quiero que seas testigo. (Vásquez 1983: 80).

En este contexto, la teoría de lo abyecto de Julia Kristeva resulta especialmente pertinente. Kristeva (1982) argumenta que lo abyecto representa aquello que es rechazado por perturbar los límites de lo aceptable, produciendo una mezcla de atracción y repulsión. La figura del padre, al transformarse en “El Otro” a causa de su enfermedad, encarna lo abyecto: es a la vez parte de la familia y, sin embargo, un ente que causa terror y repulsión. Esta ambivalencia se intensifica en la mirada infantil, donde el recuerdo de un padre cariñoso se enfrenta a la imagen aterradora del agresor. La experiencia de la niña refleja, por tanto, la compleja relación entre ternura y violencia, evidenciando cómo lo abyecto desestabiliza la identidad familiar.

Literatura feminista latina y el contexto de la colección

El cuento, como mencionamos anteriormente, forma parte de la colección *Cuentos, Stories by Latinas*, un compendio que resalta las voces de autoras que denuncian, a través de sus narrativas, las múltiples formas de opresión y el desarraigo que enfrentan las familias migrantes en Estados Unidos. La literatura feminista latina se caracteriza por dar cuenta de las experiencias vividas en el cruce de la migración, el trauma y la violencia de género, permitiendo que las mujeres se expresen y reivindiquen sus historias. Este cuento, en particular, se destaca por su capacidad para entretener la violencia doméstica, la identidad lingüística, la transculturalidad y la ambivalencia afectiva, aspectos que han sido recurrentes en las obras de otras autoras latinas contemporáneas. La mirada crítica y sensible que ofrecen estas narradoras no solo denuncia las injusticias, sino que también construye espacios de resistencia y resignificación, fundamentales para la recuperación de una identidad fragmentada por la migración y el trauma.

Algunas reflexiones finales

Papi y el Otro de Luz Selenia Vásquez se erige como una narración que trasciende la mera descripción de la violencia doméstica para adentrarse en los laberintos de la identidad, tejida entre los hilos de la migración, el trauma, el conflicto cultural, la violencia de género y la transculturalidad. La obra, a través de la intersección de múltiples discursos—poscolonial, lingüístico, migratorio, lo abyecto y feminista—teje una mirada integral sobre cómo el lenguaje, la violencia y la mirada infantil moldean la subjetividad de sus personajes, revelando las cicatrices invisibles de la diáspora.

La dualidad en la figura paterna, encarnada en la tierna imagen de “Papi” y su transformación en “El Otro” cuando el trastorno mental emerge, dibuja una tensión desgarradora entre el amor y el horror. Esta fractura se contrasta con la resiliencia lingüística de la madre y la mirada lúcida de la niña, testigo silente de un mundo que oscila entre la ternura y el desgarro. A través de las teorías de Bhabha, Said, Bourdieu, Appadurai y Kristeva, junto con los aportes de la literatura feminista latina, la obra nos invita a contemplar la identidad no como un destino, sino como un viaje dinámico y doloroso, donde la violencia física y simbólica se entrelazan con la búsqueda de pertenencia y la resistencia frente a la dominación, en un escenario marcado por encuentros transculturales.

Este artículo ha buscado integrar las diversas dimensiones teóricas y literarias que habitan en *Papi y el Otro*, iluminando cómo la dualidad en la figura paterna, la mirada infantil, el lenguaje, la transculturalidad y la denuncia feminista se entrelazan para revelar la complejidad de la experiencia migratoria y familiar. En esta obra, Vásquez no solo nos ofrece un relato, sino un espejo donde se reflejan las heridas y las esperanzas de quienes navegan entre mundos, recordándonos que, incluso en la fractura, hay un lugar para la reconstrucción y la resiliencia.

Referencias bibliográficas

Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press. 1996.

Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Routledge. 1994.

Betti, Silvia. “La commutazione di codice in *Como el cristal al romperse* di Luz Selenia Vásquez”, nueva edición, *Trickster, Rivista del Master in Studi Interculturali*, n. 4, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Padova, 2007.

---. *Spanglish ¿Medio eficaz de comunicación?*, Pitagora. 2008.

---. “La resistencia lingüística en ‘Como el cristal al romperse’. El español como refugio lingüístico, cultural y emocional”, *Artifara* 24.2, *Marginalia*, págs. vii-xvii. 2024.

Bourdieu, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press. 1991.

---. *La dominación masculina*. Anagrama [1998] 2000.

Connell, Raewyn. *Masculinities*. Routledge, 2005.

Federici, Silvia. *Caliban and the Witch*, Autonomedia. 2004.

Gómez, Alma, Moraga, Cherrie y Romo-Carmona, Mariana (eds.). *Cuentos: Stories by Latinas*, Kitchen Table, Woman of Color Press. 1983.

Gumperz John J. *Discourse Strategies, Studies in Interactional Sociolinguistics*, Cambridge University Press. 1982.

Herman, Judith L. *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence—From Domestic Abuse to Political Terror*. Basic Books. 1992.

Hooks, Bell [hooks, bell]. *Feminist Theory: From Margin to Center*. South End Press, 1984.

Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection*, Columbia University Press. 1982.

Said, Edward W. *Orientalism*. Pantheon Books. 1978.

Soler-Espiauba, Dolores. "Mestizaje lingüístico: funciones del español y del inglés en la expresión de los sentimientos en la narrativa hispana femenina de EE.UU.", *Estudios de lingüística del español*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.

Vásquez, Luz S. *Papi y el Otro*, en Gómez, Alma, Moraga, Cherrie y Romo-Carmona, Mariana (eds.). *Cuentos: Stories by Latinas*, Kitchen Table, Woman of Color Press. 1983, págs. 77-81.